

SE VIENE EL AGUA

Aldo Moreira

En algún barrio de este país. Casa humilde. Humedad. Ropa mojada. Ambiente como de mudanza. Cajas, bolsos, bolsas. Una escoba rastrillo. Desorden.

Un árbol de navidad a medio decorar. LLUEVE.

Los personajes, al compás de una música divertida, van entrando de a uno:

Marlene - la hija - concentrada en su celular, sonriente.

Mario – el hijo – se quita las botas de lluvia y comienza a ponerse championes.

Marta – la madre – con una caja de cartón en la que tiene adornos navideños y una tablet.

ESCENA 1.

Marta.

– ¡Ay, no!

Marlene:

- ¿Qué?

Marta.

– ¡Ay, no!

Mario.

– ¿Lo qué?

Marta.

– ¡Ay, no?

Mario y Marlene.

- ¿Qué pasa, vieja?

Marta.

- ¡Se paró! ¡La cosa ésta dejó marchar! Yo no quiero discriminar a nadie, pero quedó negra... ¡Mirá! La pantalla ya no se ve nada. ¿Será un viru' o algo d' eso? O capaz que ya vino averiguada...

Mario.

- Averiada, será... A la aguela' el Rober le pasó lo mismo y parece que están a-ve-ria-das.

Marta.

- Pero si yo estaba lo más bien con ella. Al final esto es como todo regalo' e navidá. Dura un rato no más... ¡Una porquería!

Mario.

- Yo te dije vieja: es de mala suerte abrir los regalos antes...

Marta.

- ¡Mejor callate! Hice bien haberla probado. Mirá la desilusión que me hubiera llevado despué... Una angustia en pleno 24. Me da un suponcio y ustede en vez de celebrar la Navidá, tienen que organizar un valorio.

Mario.

- ¡Esagerada y desagradecida sos! Yo te la traje con todo mi amor, te la envolví con papel de

regalo; hasta una moña le puse...

Marlene.

- ¡Sos vos que no sabés usarla, mija!

Mario.

- A la aguela' el Rober...

Marlene.

- Ta brava la humedá pa' los mogólicos. Se pone repetitivo el asunto. Y la abuela' el Rober... fue ella misma que la hizo pomada porque se le cayó al water.

Marta.

- ¡Otra que water! Ustedes tienen mierda en la cabeza. Yo hace un rato leí en la interné que el agua está a cinco cuadra de acá... El Río ya arrastró hasta las monjas del cotolengo. Y ustedes no han sacado ni la mitá de las cosas que tenemos que llevar pal refugio. En la inundación anterior a doña Polola no la dejaron participar del sorteo del salvavida inflable con forma de patito, por llegar tarde.

Marlene.

- Yo no voy a mover un pelo más. Con la heladera dejé los pulmone' en el patio y con el ropero se me hizo una hernia.

Marta.

- Lo que me faltaba pa' que los vecinos sigan dándole a la lengua y publicando en el feisbum: "El mariqueta' el hijo de la Marta que no hace más que meter ropa en un bolso y la hija arrastrando muebles... ahora tiene un huevo". ¡Yo te digo! Dios le da pan... ¡al que no cría cuervos! O algo así...

Marlene.

- Ay nena, decís cualquier cosa. Y dejame ver... Está sin batería, mamá... ¡Ya no tiene carga! ¡Dejame a mi chatiar en paz!

Marta.

- ¿Cómo carga? Yo me muero. A mí me da algo... ¿Y ahora qué hago? Como está todo con esta lluvia, nos quedamos acá, sin ningún tipo de comunicación y ahí sí que se nos viene el agua...

Marlene.

- Y no sé... Voh, gil, sos puro fiasco. Si te empapaste hasta el cogote pa' ir a traerle eso de regalo a tu madre, hacela completa: vas y te robás un cargador también. Sin enchufe la porquería no prende y la vieja no puede navegar por interné.

Marta.

- La boca se te haga a un lao. Acá no va a navegar nadie. No por lo menos hasta que no me arreglen la table... Si tu padre estuviera acá ya le estaría metiendo dedo pa' arreglarla.

Marlene.

- No está rota, mamá. Hay que enchufarla no más...

Mario.

- ¡Ja! Es como la Marlene: hay que "enchufarla"...

Marlene.

- ¡Callate, chorro de cuarta!

Marta.

- El Feisbum de la Chola estaba a punto de explotar con una publicación donde puso que el marido se está curtiendo a la Yanina, la traba de la otra esquina.... 360 comentarios tenía ya.

Marlene.

- Miralo voh al marido 'e la Chola. ¿Será ativo o pasivo? ¿No decía nada d'eso ahí?

Marta.

- No. (Histérica) Y si escribieron algo me lo estoy perdiendo... ¿Ves lo que te digo? Si una no está informada no se puede mover. Así no se puede salir ni a la vereda... Bueno, con esta

llovía ya no tenemos vereda. ¡Así no se puede salir!

Mario.

- El que no va a salir soy yo. Y menos pa' eso... No voy no... En cualquier momento vienen de la cana pa' decir que hay que desalojar. Y esas botas talle 46 me lastimaron las patas.

Marta.

- ¡Yo de acá no me muevo sin mi table en condicione'!

Marlene.

- Ay, no sé, mirá... A la cinco tengo mi cita. Espero que el agua se aguante...

Mario.

- Che, Marlene... Tus citas están siendo cada vez más cortas. El tipo que atendiste el sábado, estuvo apenas quince minutos... ¿Bajaste la tarifa? ¿O estás haciendo promo por inundaciones?

Marlene.

- Esto no tiene nada que ver con el laburo... Este tipo es otra cosa... Otra historia. Este tipo me dio acá ¿entendés? (Señalando su corazón) ¡Acá!... ¡Ay miralo, es un amor! Lee, mirá las cosas que pone... Una ternura es...

Mario.

- Sí, me imagino... "Foto de cola... ¡Foto de cola, mami!" Y allá va la loca y rompe otro espejo por hacer malabares pa' sacarse una foto en tanga...

Marta.

- Sí, ya tenemos como 45 años de desgracia.

Mario.

- Las inundaciones de este año hasta culpa tuya son por andar rompiendo espejos con el culo...

Marlene.

- ¡Callate, nene, callate!

Mario.

- ¡Callate vos!

(Pelean. Se tiran con unas guirnaldas del árbol de Navidad)

Marta.

— ¡Ay, ta, basta! Me dejan quietos mis chirimbolos. Mirá que este año no voy a comprar ni una bola nueva pal arbolito. Y ustedes, se ponen a pelear y parece como que no les importa nada. Ni su mismísima madre...

¿No ven que estoy preocupada en serio? ¡Estoy a punto de colasar! En cualquier momento colaso y no lo puedo publicar en el feisbum...

¡Es grave, chiquiline! No se puede estar así de desinformada en este kilombo de agua... **(Trueno)**

¡Ay, Dios mío! ¿Vieron? ¡Qué espantoso todo! Y yo ya avisé, eh. Ya avisé: ¡Sin mi table de esta casa no me mueve nadie!

PRIMER INTERMEDIO

(Cortina musical. Cambio de luces)

Jony Blogger:

- Muy pero muy buenos días, buenas tardes y mejores noches. Tres millones de besos para ustedes, por las tres millones de reproducciones de nuestro programa anterior... Bienvenidos a un nuevo capítulo de: Tu vida en la web. Telaraña de emociones... Sensaciones a granel... www.tuvidaenlaweb.net

Tenemos aquí esta noche un nuevo caso para dedicarle todos nuestros “like”. Con nosotros... hoy: la familia Ríos... Fuentes.

A nuestra izquierda: la señora de Ríos... Fuentes. La génesis de nuestro drama. Una madre incomprendida. La tormenta que amenaza. La resistencia a salir al mundo real porque afuera... ¡no hay wi-fi!

A nuestra derecha: la hija Ríos. El amor que surge en línea. “Me gusta tu foto de perfil. ¡Un toque! Te devuelvo el toque.” Toqueteo virtual que, en pocas horas más, se hará realidad. El amor que se consume y una pregunta retórica: ¿Qué sería de nuestra vida sentimental sin un Messenger?

Y aquí, en medio del estudio: el caso más grave de los Ríos... Fuentes. El hijo varón... El hermano menor. La oveja negra de la familia que por cuestiones que revelaremos más adelante... no es usuario de ninguna red social. Un individuo sin vida propia me atrevo a decir. El anti-ejemplo de la globalización y pregunta existencial: ¿Es posible vivir sin instagram? Lo averiguarás en este programa. Soy Jonny Blogger. Y esto es:
www.tuvidaenlaweb.net

ESCENA 2

**(Lluvia. Sonido de agua que corre como en una cuneta desbordada)
(Mario ahora: quitándose los championes y colocándose de nuevo las botas.. Marta escribiendo una carta.)**

Marta:

- “Queridos Reyes Magos”... ¿Reyes? ... Relles... ¿con doble liu, no?

Mario:

- ¡Basta con eso, vieja! Los caños se taparon y vos paviando ahí...

Marta:

- ¡Usté chito! Yo me porté muy bien este año y merezco que el regalo que me den los Relles... sea mejor que la porquería que me trajo el pelotudo de Papá Nuel... “Queridos Melchor, Gaspar y el afrodescendiente Baltasar”...

Mario:

- ¡Y dale! Vos sí que sabés hacer la sicológica, eh... Sos una picana, sos... ¡Y dale y dale! Insoportable cuando te ponés con algo... ¡Dejá eso de una vez! ¿Me estoy calzando las botas, no ves? ¡Ya voy yo! ¡Ya voy!

Marta:

- ¿Sí? Ay, ¿Sí? ¿De verdad, mijito?

Mario:

- Se.

Marta:

- ¡Gracias a Dios y a la Santa virgen! Este muchacho recapitó por fin. **(Guarda la carta en la caja donde tiene adornos navideños)**

Mario:

- ¡Recapité nada, mamá! Voy pa’ que dejés de romper con ese asunto.... Si no te traigo el cargador vas a seguir porfiada y el agua nos va a tapar hasta el cogote.

Marta:

- ¡Ay, San Judas Tadeo! Éste botija sí que la piensa... No como la “sanjuda” de la hermana que se cree novela’ e la Globo. ¡Vaya bebito, vaya! Tráigale el regalo de navidá a mamita.

Mario:

- Ya le dije, voy sí...

Marta.

- ¡Mi amor! ¡Chiquito de mamá! ¡Los santos me lo bendigan!

Mario.

- ¡Salí! ¡Salí! ¡Te ponés pesada con los Santos, vieja!

Marta.

- Y bueno... En algo hay que creer, mijo. Porque es como decía tu abuela: o creer o reventar. La vieja no creía ni en su propia sombra... ¡Reventó! Se atragantó con una galletita... al agua... ¡Como un sapo reventó!

Mario.

- Como el que encontré abajo' e mi cama. ¡Una invasión hay!

Marta.

- Parecido... Porque ése que vos decís era un escuerzo. Ahora yo digo, ¿no? ¡Los cameyos de los relles magos se avivarán si en vez de dejarle pasto les dejo un sapo? ¡Total es verde! Y pasto con el barrial que hay en el fondo, no voy a encontrar...

Mario.

- De no creer esto... ¡De no creer!

Marlene. **(Entra con una toalla, jabón y champú, cantando)**

- "Cuesta creer que no se puede cambiar y cuesta ver una laguna en el mar y ouo uo uo uo, se viene el agua, ay, se viene viene el agua..."

Marta.

- ¡Callate pájaro de mal agüero! ¿Qué estás cantando lechuzas 'e panteón? A vos se te va a venir el agua si seguís con la historia esa del enamorado y no vas a tu esquina a hacer unos pesos.

Marlene.

- ¿Esquina? Callate, vieja... Como se vé que hace días no salís. Ya no tenemos vereda y vos querés esquina... La boca de tormenta esta taponeada, ni los perros salen...¿Dónde querés que me pare?

Mario.

- No changués no más voh, que nos va a ir lindo a nosotros.

Marta.

- Tu hermano tiene toda la razón del mundo. A ver si reaccionás, nena, antes que... ¡Mirá!: Yerba ya no hay ni pa' poner como pasto en el pesebre, la harina que quedaba pa' hacer unas tortafritas se la puse de nieve al arbolito y lo peor de todo es que en cualquier momento, y por tu culpa, si no pagamos la fatura... nos cortan la luz y olvidate adornar el frente de la casa con lucecitas intermediarias, como a vos te gusta...

Mario.

- Intermitentes, vieja... A la abuela 'el Rober...

Marlene

- Y dale con la abuela 'el Rober. A esa vieja hay que meterle una bomba brasilera en la concha y hacerla explotar de una vez por todas; así se deja de contarte huevadas, cada vez que vas a venderle cosas afanadas al Rober.

Mario.

- Yo me gano la vida haciendo negocio, mija... Empezá vos a ativar la concha, que si no es como dice la vieja: ni pa' pagar el movicóm vas a tener... Hasta el massenyer ése se te termina.

Marta.

- Ahora que te miro bien... ¿Se puede saber qué es lo que estás haciendo con eso ahí? ¿Qué estás tramando, decime?

Mario.

- ¿Vistes vieja? Yo ya había guardado las toallas en el bolso. Así no vamos a terminar nunca de juntar las cosas que hay que llevar...

Marta.

- ¿Qué significa esa toalla? ¿Se puede saber?

Marlene.

- ¡Una toalla, mamá! ... Para secarse... Me voy a pegar un baño.

Marta.

- ¿Pero estás loca? Vos estás loca, ¿no? Con este asunto del pretendiente por chá, estás quedando de la cabeza.

Marlene.

- ¡Ay, qué pamento!

Marta. **(Comienzan pelea por la toalla)**

- De ninguna manera... ¡Vos a la ducha no entrás! Cómo mucho te lavarás un poco las patas. ¡Como está todo, acá no se baña nadie!

Marlene.

- ¡Salí! ¡Salí! ¡Dejame en paz, querés!

Marta.

- No, mijita... Es de muy mala suerte. Bañarse en plena inundación es como llamar más agua. Me acuerdo clarito, me acuerdo: la última vez que tu padre se pegó un baño llovió por dos semanas consecutivas.

Mario,

- ¡Consecutivas, vieja... A la abuela' Robert ya le cortaron las hemorroides por tercera vez... con-se-cu-ti-va! **(Termina de ponerse las botas y agarra la escoba)**

Marta.

- ¡Tené cuidado con eso! Vas a matar a alguien...

Mario.

- ¡Pará vieja! Ni que fuera mongo yo!

Marlene.

- Yo me voy a bañar. La ocasión lo merece.

Marta.

- No, señorita.

Marlene.

- ¡Dame eso!

Marta.

- Traé para acá, atrevida... ¡Loca!

Mario.

- Una que se baña por esperar a un tipo y la otra acordándose del mugriento del viejo... Hasta el cogote de agua se nos viene esta vez.

Marlene.

- Soltá, eh... ¡Soltá!

Marta.

- ¡Bajo ningún conceto!

Mario.

- Via a ver qué pasó en la esquina, a ver... Si se puede destapar, o algo.... **(Sale)**

Marlene.

- Mamá, dame esa toalla.

Marta.

- Entendé de una vez vos. No te vas a bañar...

(Sonido de agua con una especie de BLUP y una corriente o escape)

(Mario sale corriendo)

Marta.

- ¿Ves lo que te digo? ¡Dame! **(Continúan peleando)**

Marlene.

- ¡No! ¡Dejá!

Marta.

- ¡Dame, te digo!

Marlene. **(Cede en el tironeo pero agarra la Tablet de Marta)**

- Yo te voy a dar a vos... ¡O me das la toalla o te la reviento!

Marta.

- ¡Pero qué guacha! ¡No te atrevas, eh!

Marlene.

- ¡Dame la toalla o esta no cuenta el cuento!

Marta.

- Ni se te ocurra, eh... Dame mi aparato. ¡Soltá!

Mario. **(Vuelve a entrar, escurriéndose)**

- Vos discúlpame, vieja... Pero así no se puede. **(Comienza a sacarse la ropa mojada)**

Marta.

- ¿Qué pasó? ¿Y el rastrillo?

Mario.

- Se lo chupó la boca de tormenta. ¡No tenés más rastrillo, vieja!

Marta.

- ¡Ay, Dio! Esta juventú arregla todo con un NO. Mirá Mario, vas a recuperar mi escoba, destapás los caños y me traés el cargador de la table si no querés que agarre una tualla mojada y te la dé de tortazos por todo el cuerpo...

Mario.

- Hay un cana en la otra cuadra. Yo de acá no salgo más...

Marta.

- ¿Y qué hace un milico ahí?

Mario.

- Y yo qué sé...

Marlene.

- ¿Qué hora es? ¿No será...? ¡Dejame ver, a ver...! ¡Ay, ay, ay! Y yo con esta pinta... **(Sale corriendo con su toalla)**

Mario.

- ¿Y a esta, qué bicho le picó?

Marta.

- Y no sé, mirá... Entre todos los bichos que se han juntado con la humidá: una araña, como las que aparecieron en el baño... ¡La araña madre la agarró! O un dengue, mismo, ¡mirá! ¡Qué castigo con esta chiquilina!

Mario.

- ¡Yo no voy vieja, eh!

Marlene. **(Volviendo a entrar)**

- Decís cualquier cosa muchacho... No se ve nada afuera, ni a un metro de distancia... pero pa' mi que un milico no era... Encima el tipo se paró en la esquina, miró pa' acá y se fue al carajo... Corriendo salió... Alguno que me debe guita, no má... ¡Dejá! **(Vuelve a mirar su celular)**

Mario.

- Igual, no voy...

Marta.

- ¡Qué castigo con ustedes do! ¡Esto es una maldición por lo del espejo, te juro! Agua por todos lado, insectos en el baño, la cocina sin un mísero kilo de azúcar, mis hijo unos inútiles y yo completamente descomunicada sin mi table,... ¿Qué más me puede pasar? ¿Qué más Dios mío? ¿Qué?

SEGUNDO INTERMEDIO

Jony:

- ¡Bienvenidos al segundo bloque de: www.tuvidaenlaweb.net. Soy Jony Bloguer y el raiting virtual me convoca... ¿Será un hecho la sospecha de Marta, la madre de los Ríos Fuentes, sobre que el pretendiente por chat de su hija Marlene es un policía? ¿Será por este mismo motivo el fin de la carrera de delincuente de su hermano Mario? ¿Y será su temor a ser reconocido y aprendido lo que lo mantiene alejado de las redes sociales? ¿Qué más le puede pasar a nuestra protagonista madre de familia? A partir de ahora... ¡ustedes intervienen para que nuestra historia avance! A partir de este momento: ¡Usted decide!

Opción 1. La familia Ríos Fuentes llama al señor Zica, el fumigador del barrio, para que venga a exterminar las arañas culonas que han invadido el hogar.

Opción 2. La familia Ríos Fuentes recibe el anuncio de la policía sobre que tienen que abandonar la casa por evacuación.

Opción 3. La familia Ríos Fuentes abre sus puertas a la palabra de Dios.
¿Ustedes, qué creen?

ESCENA 3

**(EL SONIDO DE AGUA DE LLUVIA Y CUNETAS AUMENTA. PUEDE SUMARSE EL SONIDO DE UNA O VARIAS GOTERAS)
(Marta decorando el árbol de navidad. Mario sacándose ropa.)**

Marta.

- Esta bola roja ha de ser carísima. ¡Podría cambiársela a doña Chola por tres angelitos platiados! O una grandota azulada. Está bien que no vayamos a comprar nada nuevo, pero un canje se puede hacer....

Mario.

- ¿Vieja, vos estás armando o desarmando el árbol ese?

Marta.

- ¿Y vos qué crees? Yo te pregunto a vos si estás poniéndote o sacándote esa mugre que tenés por ropa...

Mario.

- No es lo mismo.

Marta.

- Menos averigua Dios y perdona. Lo estoy armando al arbolito, lo estoy. ¿Y qué? Porque si vos no vas a buscarme el cargador de la table yo agarro el arbolito y te lo meto con bolas y todo por el culo...

Mario.

- ¡Pesada como sopa' e chumbo!

Socorro. **(Desde afuera, a lo lejos)**

- "Alabaré, alabaré, alabaré a mi señor... Alabaré a mi señor"...

Marta.

- ¡Dejá que le coloque el puntero no más y ya vas a ver!

Mario.

- ¿Y cuál es la diferencia si salgo vestido o en bolas? A ver, decime...

Marlene. **(Desde afuera, grita)**

- ¡Socorro!

Mario.

- ¿Y ahora?

Marlene. **(Entrando)**

- ¡Socorro!

Marta.

- ¡Evacuación!

Marlene.

- ¡Socorro!

Marta y Mario.

- ¿Qué pasa, loca?

Marlene.

- ¡Llegó Socorro!

Socorro. **(Entrando, canta)**

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré

Alabaré a mi señor.

Todos unidos, alegres cantamos

Gloria y alabanzas al señor.

Gloria al Padre

Gloria al hijo

Gloria al espíritu de amor

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré

Alabaré a mi señor.

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré

Alabaré a mi señor.

(MIENTRAS CANTAN Y BAILAN, DAN LA BIENVENIDA A SOCORRO. MARIO LE CIERRA EL PARAGUAS Y LO COLOCA EN UN RINCÓN. MARTA CUELGA SU SACO EN UN PERCHERO)

(Ni bien Socorro se instala, los otros tres aprontan la mesa para tomar mate con galletas saladas, casi como un ritual)

Socorro.

- Una Odisea llegar hasta acá. Mientras venía pensaba: Dios le dio a Moisés el poder de separar las aguas... ¿Y a mí, que soy tan devota? Podría haberme dado menos várices, juanetes y sabañones para poder chapotear entre tanto barro. Pero bueno, él sabe lo que hace. Y como pude, llegue y acá estoy para transmitir sus enseñanzas... El señor esté con vosotros...

Todos.

- Y con tu espíritu.

Socorro:

- El puentecito de entrada al barrio desapareció por completo. No se sabe si es porque lo arrastró la correntada o porque se lo llevó algún amigo de lo ajeno. Podría haber esperado la tarde entera para cruzar esa cuneta sin puente. Pero por suerte San Pedro se apiadó de mí: y mandó un viento bien fuerte que me revolvió como por dos cuadras. ¡Levantemos el corazón!

Todos

- Lo tenemos levantados hacia el señor

Socorro.

- ¡Qué increíble que con todo este que estamos viviendo haya gente de tan mala fe que se dedique a pecar robando! A doña Potota parece que le llevaron la table que le dieron con la jubilación y dos chirimbolos del arbolito de Navidad. (**Marta esconde la Tablet en su caja de adornos**)... A mí por suerte no me ha faltado nada. ¡Demos gracias al señor, nuestro Dios!

Todos.

- ¡Es justo y necesario!

Marta.

- Ay ta, Socorro... Dejé la misa y contate algo.

Socorro.

- Ay, sí. Callate cuñada. Parece que a uno de los empleados municipales que estaban haciendo una represita en la esquina de la otra manzana, se le incrustó una escoba rastrillo que salió como estampida de la boca de tormenta.

Marta.

- Ay, qué horrible. ¡Pobre hombre!

Socorro.

- Espantoso sí. Ahora no se va a poder sentar por un buen tiempo. Encima la mujer embarazada... ¿Te acordás Marta? Es la Unice, aquella que baldeaba la fuente del convento. Va como por el noveno mes de embarazo y para colmo está haciendo retención de líquido. Ni así afloja la humedad allá, te digo, eh...

Marta.

- ¿Noveno me'? Vos discúlpame, Socorro. Pero yo creo que esa mujer ya lleva como nueve mese' con la criatura adentro.

Socorro.

- Parece que le van a hacer cesárea porque no quieren esperar al momento en que rompa bolsa. Está bien... La verdad se entiende, nadie quiere ni una gota más agua por aquellos lados.

Marta.

- Estamos iguale, Socorro. Acá también... Yo veo agua en un vaso no má y gomito, te juro...

Socorro.

- Allá estamos preocupados, Martita.

Marta.

- ¿Qué pasa?

Socorro.

- En el refugio... sólo faltan ustedes... ¿Vos viste como se les viene el agua? ¿Por qué han demorado tanto para salir?

Marta.

- (**Dudando**)... ¡Nada!...

Socorro.

- Nunca pasó esto de que demoren tanto. ¿Qué están esperando? Pregunto... No se juega con la naturaleza, Martita.

Marta.

- ¿Sólo para eso viniste? Nos falta juntar un par de cosas... ¿Y la verdad? No vamos a subir

hasta que sea muy necesario. Hay mucho chorro en la vuelta pendiente de que uno deje la casa sola... Y... todavía no terminé de armar el arbolito...

Socorro.

- ¡Ay, qué lindo te está quedando!

Marta.

- ¿Viste? Esas bolas grandotas me tienen chocha... ¡Foto! ¡Foto! ¡Foto con el arbolito todos!
¡Dale, nena! Vení sacá...

Marlene.

- ¡No jodas vieja!

Marta.

- Dale, no seas mala. Sacá una solfi de esas... ¡Dale!

Marlene.

- **(Acercándose al arbolito todos, menos Mario)** Vení, Marito vos también...

Mario.

- ¿Sos loca, vieja? Ni en pedo...

Socorro.

- ¡Ay, qué egoísta!

Mario.

- No voy no.

Marta.

- **(Empujándolo)** ¡Te venís a sacar una foto con tu familia, carajo!

Marlene.

- Digan whisky...

Marta.

- ¡Con la miseria que tenemos, como mucho un vino en caja, hija!

Marlene.

- Dale, mamá... O no saco nada.

Marta.

- Ta bien, ta bien... ¡Wikiiiiiss!

(Marlene toma una selfie de todos posando con el árbol de Navidad. Mario se cubre la cabeza)

Socorro.

- ¡Qué lindo! ¡Van a tener una Navidad muy bendecida!

Marta.

- A ver, mostrá...

Marlene.

- Ta, ya está... Después te la paso...

Socorro.

- ¿Cómo después te la paso? Cuando la reveles yo quiero una copia también...

Marlene.

- Después te explico, tía...

Socorro.

- ¡Ah! Tomá, Marlene... Esto te manda el Padre Romero.

Marlene.

- **(Concentrada en su celular)** ¿Qué quiere ése?

Socorro.

- No lo sé. Me lo crucé en el salón de la catequesis. Cuando dije que venía para acá me pidió que te traiga esta esquila. Así como me da dio, te la entrego. ¡Tomá! Yo no leí nada. No se hace eso de profanar correspondencia ajena. ¡Es pecado!

Marlene.

- ¿Una qué?

Socorro.

- Una esquila... Un billete

Marlene.

- ¿Manda plata? Pa' que no hable, seguro... A ver... Esto no tiene nada... Acá guita no hay.

Socorro.

- Una carta, hija... Una esquila, un billete... Se dice igual....

Marlene.

- Que no rompa ahora... El "kiosquito" está cerrado por duelo.

Socorro.

- ¿El kiosquito? ¿Cómo? ¿Murió alguien? No me enteré... ¿Qué le pasó a la doña del kiosco?

Marlene.

- No tía, no murió nadie. Yo me entiendo. Y que no rompa las pelotas el padre Romero.

Marta.

- ¿Qué tenés ahí?

Marlene.

- Una carta que manda el cura. **(Tira el papel encima de la mesa)**

Marta.

(Toma el papel y la guarda en su caja)

- Lo mismo de siempre...

Mario.

- **(Terminando de quitarse la ropa, queda en boxers)** ¡Cola de paja, ése!

Socorro.

- ¿Qué vas a hacer qué?

Marlene.

- ¿Qué hacés así, vos tarado?

Socorro.

- **(Como buscando algo)** Y decime una cosa...

Marta.

- ¡Desnudo! ¡Tanta pavada porque vio un milico a mil kilómetros de distancia!

Socorro.

- **(A los gritos)** ¡Ay, no! ¡Ay, no! ¡Ay, Dios mio! ¡Ay, Dios! ¡Dios Santo Canuto!

Mario.

- ¡Tampoco es para tanto, tía! Ni que fuera la primera vez que me vez en bolas.

Marta.

- Ponete la ropa, haceme el favor que a esta mujer le da algo...

Mario.

- No me pongo nada. Hace un calor de morirse y no tengo planeado para nada salir de casa.

Socorro.

- ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, dios!

Marta.

- Vestite de una vez, te dije que esta mujer se nos muere acá...

Socorro.

- ¡Ahhhhhh!

Marlene.

- ¡Valiente, che! Ni que hubiera tanto pa' ver...

Socorro.

- ¡Agua, agua!

Marta.

- Callate, Socorro... Que te oye San Pedro y sigue escupiendo a lo loco.

Socorro.

- No, no... No se puede creer... Marta, no... ¡Marta! ¡Sacrilegio! ¡Pecado!

Marta.

- ¿Qué pasa? **(Dándole tirándole una toalla a Mario)** ¡Tapate! ¡Toma!

Socorro.

- El pe... El pe...

Marta.

- ¿Qué pasa?

Socorro.

- El pepe...

Marlene.

- ¿El pedazo?

Mario. **(Acomodándose las partes íntimas)**

- ¡Ah, sí! Es lo que tenemos los Ríos Fuentes...

Socorro.

- Pe...

Marta.

- ¿Lo qué Socorro? Ya está... El pelotudo ya se vistió...

Socorro.

- El pesebre... No me digas que este año no vas a armar el pesebre, Martita. **(Relámpago)**
¡Dios castiga por estas cosas! ¡Dios castiga sin palo y sin rebenque!
(Trueno, se larga a llover más fuerte) ¿Ves? Es lo que te digo...

Marta.

- ¿Viste lo que hacés, tarado? **(Pegándole)** ¡Por culpa tuya esta invoca agua!

Socorro.

- ¡Santa Bárbara bendita!

TERCER INTERMEDIO.

Jony Bloguer. > Publicidad: Pesebre virtual.

ESCENA 4.

(Marlene con su celular. Mario armando un paquete de ropa o bolso. Marta y Socorro durmiendo sentadas. Marta aferrada a su caja. Socorro con un paraguas abierto. Desde el celular de Marlene suena la cumbia: "Amor de chat")

Marlene.

- "Correría desiertos, nadaría los mares... Con tal que me beses y nunca pares" Ay, papo... Yo no estoy acostumbrada a estas cosas... ¡Divino so'! **(Besando el cel)** ¡Mua! ¡Mua!

Mario.

- Che Marlene, aflojale un poco que estas dos se durmieron...

Marlene.

- ¿No será que se mordieron la lengua y noquearon pa' siempre?

Mario.

- No querés a nadie vos, eh... Ni a tu propia madre. Todavía no entiendo cómo estás tan

tarada con el boludo ése que se cree Lorca.

Marlene.

- ¿Lo quién?

Mario.

- Bueno, que te voy a decir a vos si creías que Neruda era una pomada pa' las paspaduras...

Marlene.

- Salí, salí... Sabiondo de cante. Andá pa' lo del Rober, andá... Y dejame chatiar en paz...

Mario.

- El Huber, por el fondo, me contó que al Robert se le vino el agua...

Marlene.

- ¿Tuvo que desalojar ya?

Mario.

- No, cayó en cana.

Marlene.

- ¡Ah, lo desalojaron! Con razón andás con la cola entre las patas vos...

Mario.

- Lo agarraron entre cinco milicos y se lo llevaron. La abuela quiso defenderlo y mordió a uno, pero se le partió la postiza y se tragó el comedor de abajo... Del susto parece que quedó muda...

Marlene.

- Menos mal. Así se deja de contarte huevadas.

Mario.

- ¿Ves lo que te digo? ¡No tenés corazón! ¡Pobre anciana!

Marlene.

- Na' que pobre... Esa vieja es el demonio con hemorroides... ¿Qué hiciste vos esta vez que andás tan persecuta?

Mario.

- Nada. Yo estoy limpito, limpito...

Marlene.

- ¿Entonces qué tanto drama? Yo me preocuparía por conseguirle el cargador de la table a la vieja...

Mario.

- ¡Che, pará! Decime algo... ¿Y tú cargador? ¡El de tu celular! ¿No será que le sirve?

Marlene.

- La tía diría: ¡Aleluya! ¡Milagro! Al Mario se le prendió la lamparita...

Mario.

- ¿De qué te reís? ¿En serio será que tu cargador funciona pa' la table de mamá?

Marlene.

- Y no sé... Hoy en día la mayoría de los aparatos estos, tienen la misma entrada...

Mario.

- Pero claro. Como no se me ocurrió antes. ¿Probamos?

Marlene.

- Ahora no sé cuál se te va a hacer más complicada, muchacho... Si salir a buscarle un cargador... o probar con el mío... La Marta tiene la table ahí escondida y no larga la caja ni cagando...

Mario.

- Vo dejame a mi... **(Se acerca a Marta a tientas e intenta abrir la caja. En dos oportunidades, ella habla dormida o ronca fuerte y le dificulta la tarea a Mario. Finalmente logra abrir la caja. Al sacar la Tablet de allí cae una de las cartas)** La carta pa' los Rey que escribió la vieja... ¡Que no joda má con eso!

Marlene.

- Pará, no rompás... Mamá encanutó todo ahí. ¿Esa no será la carta que trajo Socorro?

Mario.

- ¿Y yo cómo sé?

Marlene.

- Leyendo, boludo. A ver, dale...

Mario. **(Abre la carta y lee mal, pero lee)**

- “Querida Marlene. Estaré afuera un par de días porque debo transitar... tramitar unas donaciones para la iglesia. Ni bien regrese me gustaría hablar con..higo. ¡tigo! Por lo pronto: cortá por completa... por completo la relación virtual que tenés con ese hombre. Afectuosamente: Padre Romero.”

Marlene.

- ¡Otro más! ¿Pero qué tienen con mi candidato, che?

Mario. **(Leyendo)**

- “Desbloquíame del facebook”

Marlene.

- ¡Ni en pedo!

Mario.

- ¿Ves lo que te digo? Ese tipo que te mantiene pendiente no es pa' vos... Si Romero lo dice por algo ha de ser...

Socorro. **(Despertando)**

- Romero, sí... No, mejor no... Ahora no. La mano quietita Romero... Que no le digo... Si... No... Ay, sí. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ahgggg! ¡Santísimo padre! No... No... No... Si... si... ¡Seeeeeeeee! **(Terminando de despertar)** Y que conste que yo no leí la carta. (Cierra el paraguas)

Mario.

- Ah, bueno...

Marlene.

- ¡Día de revelaciones!

Mario.

- ¿Estás bien, tía?

Socorro.

- ¿Eh? Sí... Me quede dormida creo... Me siento un poco... mojada... ¡Qué horrible con esta humedad! ¿Hay goteras acá también?

Marlene.

- Me parece que la tía además de la ostia, le come otra cosa al Padre...

Mario.

- Callate, loca...

Socorro.

- ¿Cómo? ¿Y qué pasó con la carta?

Marlene.

- Es lo que yo me pregunto... ¿Qué pasó con la carta? Que tanta pelotudez con ese papel... ¿Vos leíste la carta, tía? Pecado... Eso es pecado.

Socorro.

- ¿Pescado?

Mario.

- Hacete la sorda no más.

Socorro.

- Las calles del barrio Paz y Unión parecen Venecia. Don Cachuzo aprovechó y sacó a pasear al pescado, con correa y todo... como si fuera un perrito.

Marlene.

- La boba se hace.

Socorro.

- Ustedes ya deberían ir saliendo de acá... El agua está ahí no más...

Marlene.

- ¡Hablá, tía! ¿Qué sabés de la carta esa?

Socorro.

- ¡Nada! ¡Yo, nada! ¡Nadita! ¡Nadita! Por la Virgen María, te juro...

Marlene.

- Después de lo que vimos recién, me parece que acá no queda virgen ninguna. Ni la del pesebre de la vieja... ¡Hablá, tía! Decí: ¿Por qué el padre Romero tiene tanto interés en que no chatee más con este tipo?

Socorro.

- Y no sé, mija... ¿Cómo te digo?

Marlene.

- Ah, pero algo sabés... Contá todo, dale. ¡Desembuchá!...

(Ruido fuerte de gotera o “BLUP” como amenaza de caño tapado)

Socorro.

- ¡Ay, ay, ay! Yo no tengo más nada que hacer acá. Ya cumplí mi cometido. Ustedes hagan lo que quieran con su agua, pero yo me vuelo ya mismo.

Marlene.

- Vos no vas a ningún lado, Socorro...

Socorro.

- No pueden seguir demorando en salir de acá...

Marlene.

- Socorro, Socorrito... hablá prontito si no querés que todos se enteren que gozás con el porotito de Romerito.

Socorro.

- ¿Qué cosas decís, sobrina?

Mario.

- Se le pegó la poesía del choto ése a la Marlene.

Socorro.

- ¿Choto?

Marlene.

- Esta vieja es un peligro... Le decís choto y muerde.

Socorro.

- Respeto, Marlene. Te pido más respeto
- ¿De qué choto hablás vos?

Mario.

- El tipo éste que chatea con la Marlene...

Socorro.

- ¡Mmm!...

Marlene.

- Viste que tenés un veneno en la lengua.... ¡Hablá, vieja loca!

Marta. **(Despertando)**

- ¿Qué pasa? ¿Qué gritos son esos? ¿Hay que salir ya?

Marlene.

- La tía...que se hace la Santa y se la traga santiguada...

Socorro.

- Por el amor de Dios. Nunca había escuchado tanta blasfemia junta.

Marta.

- ¿Se puede saber qué es lo que está pasando acá?

Marlene.

- Preguntale a ella. Preguntale a ver por qué se despertó mojadita de la siesta...

Socorro.

- ¡Marlene, respetame!

Marta.

- ¿Por qué le decís esas cosas a tu tía? ¿Se puede saber?

Marlene.

- Preguntale por la carta, a ver... Se hace la que no leyó nada. La santa se hace y tiene todo recalado. Ahora no sé por qué tanta cosa todos ustedes con que yo corte con el tipo éste...

Marta.

- Y... entre otras cosas, Marlene porque si vos seguís así, acá nos morimos todos de hambre... Yo en este momento me comería un buen refuerzo de mortadela con mayonesa y quechu, grandote así mirá...

Marlene.

- Hablá de una vez, tía... Dale, largá lo que sabés... ¿Qué tanto le importa al Cura mi vida sentimental?

Socorro.

- Ta, basta... No lo voy a permitir... No puede ser que esta chiquilina haga semejante escándalo y diga semejantes cosas por una carta insignificante. ¡Traé para acá! (Manotea la caja de Marta)

Marta.

- No, salí que te pasa...

Socorro. **(Saca de adentro de la caja la otra carta y lee)**

- “Queridos Reyes Magos...” ¿Y esto?

Marta.

- No te metas con mis cosas, Socorro... Esto es violación de correspondencia...

Marlene.

- ¿Vieron lo que les digo? ¡Violadora serial! La tía se hace la santa quietita y es más veloz que todos juntos acá...

Socorro.

- Esta letra...

Marta.

- Es mi letra... ¿Qué tenés pa' decir?... ¿Qué tanto conocés mi letra vos?

Socorro.

- ¡Mmm!...

Marlene.

- ¿Viste, mamá? La “Come Santos” sabe algo y no lo quiere decir...
(Otra vez: Ruido fuerte de gotera o “BLUP” como amenaza de caño tapado)

Socorro.

- Familia, yo ya entregué la carta y les avisé que la gente del refugio los espera preocupados... ¡Hasta acá llegué! ¡Adiós!

(Socorro toma su saco e intenta ponérselo para salir. Los otros tres personajes se ponen de acuerdo mediante gestos y te interceptan el paso. Zancadilla. Socorro cae. Se le tiran arriba. Gritos.)

CUARTO INTERMEDIO.

Jony Bloguer.

(Se suma a la escena anterior consistente en inmovilizar a Socorro. Le atan y le tapan la boca. Música acorde)

- Dos cartas... Una vieja. Catequista ella... muy devota. En plena era de la fibra óptica una correspondencia mortal. ¿Qué dicen estas cartas que provocaban la inminente retirada de la tía Socorro? ¡Frustrada retirada! Aquí los protagonistas...

ESCENA 5.

Socorro.

- ¡Mmmggghhh! ¡Mmmggghhh!

Jony.

- ¡No habla! Por ahora... ¡La expectativa genera rating! Veamos mientras tanto qué dicen los demás. Con nosotros: ¡Marta!

Marta.

- Ella siempre fue de hacer este tipo 'e cosa... De la Socorro hablo. Mi cuñada. La hermana de mi "es marido". Rápida pa' la lengua como ella sola, pero cuando le conviene...

En el barrio le dicen la Biblia, pero no por lo Santa, sino porque habla de Dio y todo el mundo. Ahora, cuando se la precisa, parece una tumba. Con perdón de sus dijuntos, ¿no?

Cuando el Aedes se fue de casa, ella se encargó de repartir por todos lados que era porque yo le había puesto los cuerno con el lechero. El Aedes, mi marido... siempre tuvo fe ciega en mí... Hasta que bueno... de un día pal otro quedó ciego...

Eso fue en la inundación del 99, porque se le cayó una chapa del rancho en la cabeza. Y claro, dispué no pudo leer una carta que yo le mandé al hospital donde le explicaba con lujo de detalle todo lo que no había pasado con el Gualberto.

El Gualberto era el lechero. Un hombre buenísimo. ¡Flor de lechero! Incapá de dejar una gota de leche derramada en el piso o rebajar el vacuno elemento con agua. Pero no por eso yo iba a esta fijándome en él... Muy mitónama la Socorro...

Mi marido, claro... prefirió creerle a ella y no volver más a casa. Allá él, digo yo ¿no? Pero ha de ser como dice el bicho: cuando la sangre tira... es porque trae agua... Ahí me di cuenta que todo el amor que supuestamente me tenía no era tanto como decía...

Como dije: La Socorro es rápida pa' los chismes y dar misa en velorio ajeno, pero cuando se trata de dar la cara por la familia, se lava las manos... Con perdón de tanta agua, ¿no?

Así quedó la cuastión: El otro ciego y ella jugando a la muda por conveniencia... Porque es como dicen: lo que se hereda no se roba... Miralo al Mario... Mi hijo varón. El también tiene eso de guardarse todo... Nada dice... Todo se calla. Pero acá no má... En casa... Porque ni bien sale pal fondo se charla todo con la abuela 'el Rober. ¡De tal palo... tal bolilla!

Jony.

- De tal palo... tal astilla, señora. Veamos qué tiene, entonces, para comentarnos el hijo de Aedes. Con nosotros: Mario... ¡Muy de botas él!

Mario.

- De mi viejo yo no hablo. Ese se la picó cuando nosotros má lo necesitábamo. Eramo' uno pibe con la Marlene cuando se fue. No tuvo la delicadeza ni de levantar el techo, antes de tomarselá... Se lo llevó la ambulancia con una chapa ensartada en la cabeza y ni chau dijo.

La tía siempre le llenó el bocho de cuento. Yo no voy a decir que mi vieja e' una santa, pero él no tiene perdón haberse ido al carajo. El viejo siempre fue muy del romanticismo y dice que se le terminó el amor. Pa' mi fue un ataque de celo no má.

Lo último que supimo de él fue que lo operaron en la capital. La Socorro no contó más nada. Creo...

Yo, mayormente, hablo con la abuela ' el Rober. Una vieja buenísima. Más mejor que todas éstas. Hasta mejor que mi madre la viá decir... Y de la Marlene, ni hablar...

Jony.

- ¡Otra! La Marlene... Nombre raro para una mujer de la vida... Será por eso que en pueblo la conocen como la Mariola... Mezcla de Marlene y de trola. Con nosotros: ¡jella!

Marlene.

- A mí no me digan más nada. ¡Me tiene las bolas hinchada! El cargador de la table pa' acá y el cargador de la table pa' allá y el Mario jugando a la escondida. Vo' date cuenta: una vez que me pinta un pretendiente en serio, uno que tiene mínimo de labia, yo no lo voy a dejar ir así no más... Y usted a mí me disculpa pero... la pinta de maraca lo vende.

Jony Bloguer. **(Sorprendido por el insulto se lleva una mano a la boca)**

Marta.

- Ay, nena... No precisás ser así de grosera con el hombre. ¡Estamos en la tele, mija! Tenés que ser más correta. Esto lo ve mucha gente... Tu clientela va a aumentar a lo loco después de esto.

Marlene.

- ¡Qué hombre ni qué ocho cuarto! Este se la come atravesada. Es como la tía Socorro que se la come santiguada, pero sacale el agua bendita. ¡Así de una no má!

Jony.

- Una madre. Dos pelotudos. Uno chorro; la otra, chango... Atrevidita ella... En fin... Aquí, en este plano... Jony Bloguer tiene el poder, porque esto es: www.tuvidaenlweb.net.

(Una música...)

(Se acerca a Socorro que ya estaba desesperada intentando quitarse las ataduras y le afloja las cuerdas. Toma las cartas, las rompe en mil pedazos encima de la mujer)

(Lluvia más fuerte. Agua. Puede sonar una cisterna vaciándose)

Socorro.

- Ay, gracias a Dios y a la Santa virgen... ¡Ahogada estaba ya! Y la verdad que este asunto de las cartas me tiene un poco cansada.

Pero pienso: Dios es sabio y nunca se equivoca. Si él puso esos papeles en mi mano desde el principio y yo cedí a mi tentación y lei todo el asunto... por algún motivo ha de ser...

La primera fue aquella carta que mi cuñada le mandó por el Padre Romero a mi hermano, en la que le pedía perdón y decía...

Jony y Socorro **(al mismo tiempo. Marta hace la fonomímica).**

- “Aedes, no creas todo lo que se comenta. Mi amor por ti es el mismo de siempre. Mi simpatía por el Gualberto no deja de ser eso. Yo cambié, gordito. Ya no soy aquella de antes como cuando anduve enredada con el Comisario González. Olvidá eso y volvé a casa por favor... Pd. La Marlene no es hija del comisario.

Mario.

- La Marlene... no es...

Socorro.

- Y ahora le juro, don Jony. Le prometo, como que me llamo Socorro, que nunca más leo nada ajeno... ni un libro, mire...

Mario.

- ¿Entonces yo?... O sea que...

Socorro.

- Y bueno, mijito. De todas formas yo te voy a querer como mi sobrino siempre. Y vos Marlene, olvidate de ese señor. Es el mismo hombre que llegó al pueblo desde la capital hace un par de días y a quien el cura Romero le dio asilo.

Es el mismo hombre que te tiene pendiente con mensajes día y noche.

Jony.

- Es el mismo... Es el mismo...

Socorro.

- Es él mismo que, sin reconocerte, se enamoró de vos y te citó hoy para concretar su amor de chat...

Jony.

- Es el mismo, es el mismo...

Socorro.

- ...A pesar de las advertencias del Padre Romero.

Marlene.

- Pero “a pesar “... ¿Por qué? Decime... ¿Por qué?

Socorro.

- Ya se cae de maduro, mija... Ese tipo es...

Marta.

- Decilo de una vez, che...

Jony.

- Es el mismo, es el mismo...

Socorro.

- Ese tipo es tu padre. Marlene. ¡Es tu padre!

Marta.

- ¿Lo qué?

Socorro.

- Así como lo oyen. El hombre éste que hace un tiempo está chateando con ella es Aedes, mi hermano. Tu Aedes Martita. Su padre. Y bueno, son esos obstáculos que Dios nos pone en el camino.

Marta.

- El Aedes, volvió el Aedes... Entonces quiere decir que ahora ve... que recuperó la vista y va a volver... ¡La chapa del techo que faltaba! El sí que me va a arreglar la table...

Marlene. **(Rompe en llanto)**

- Aggg. Agggg. Aggg.

Socorro.

- Esta chiquilina está en shock...

Marta.

- Y este otro también... ¡Qué peligro, Socorro! ¡Un cartacircuito con toda esta agua es un peligro!

QUINTO INTERMEDIO

(Ahora música de informativo)

Jony.

- Informe de último momento. La alerta roja se extiende a todos los barrios de la Ciudad. La lluvia no ha parado de caer y el Río crece a pasos agigantados. Se exhorta a todos los barrios bajos dejar sus hogares en menos de media hora y acudir al refugio más cercano.
Reiteramos: la alerta roja se extiende a todos los barrios. Dejar sus hogares lo antes posible y acudir a los refugios. ¡Señoras y señores! Ahora sí: ¡Se viene el agua! ¡Gracias!...

ESCENA 6

(Mario saca de adentro de sus ropas un revólver y se la lleva a la boca. Escándalo. Todas intentando quitarle el arma. Marlene es la primera en arrebatársela e intenta suicidarse, con la resistencia de todos los demás.)

(Jony Bloguer transmite para su programa en vivo, disfrutando de cada momento.)

(En el entrevero, Marta protege su tablet. El revólver pasa de mano en mano, hasta que lo gana Marta.)

Marta. **(Apuntando a todos, con el revólver)**

- ¡Ya está! Se termina acá la pavadá!

Socorro

- ¡Cuidado con eso cuñada!

Jony. **(Llorando)**

- No puede ser. Mi padre un cana... El comisario González: mi viejo... un milico... Y ya no soy un Ríos Fuentes... Vieja nos mentiste a todos.

Marta.

- ¡Anda Sacando eso de mientras, Socorro!

Mario.

- Enfocate, vieja, dale... Apretá el gatillo y dame a mí... Terminá con este sufrimiento. Deshacete de este bastardo hijo de policía.

Marlene. **(Llorando)**

- Nooooo. A mí dame, vieja. Lo mío es peor. ¡Dale, de una! ¡Quitame la vida! Pegá acá...

Socorro.

- ¿Esto también lo llevan, no?

Marlene.

- En el corazón dame... Rompelo más todavía...

Mario.

- A mí, a mi. ¡Dale!

Marlene.

- No, a mi... No seas mala, vieja. Pará con este sufrimiento de una vez por todas.

Mario.

- Acá, vieja. ¡Dale, tirá!

Marlene.

- No, acá... acá...

Marta.

- Ay, ta basta che. Se pelean hasta por un tiro. Parece como si toda la vida hubieran nadado en abundancia. Hay una sola bala... Somos pobres... ¡Cuidado con esa caja que tiene cosas de romper!... Va a ser un sólo disparo y la verdad, si alguien se lo merece esa es la Socorro.

(Socorro deja caer algo que sostenía)

Jony.

- ¡Te dijo que tenía cosas de romper!

Socorro.

- Bueno, perdón... Después se arregla... Ahora, dejá eso Marta... Pensá en lo que vas a hacer...

Marta.

- Yo no tengo nada que pensar. Cada vez que hay líos en casa la responsable siempre sos vos. ¡Saca eso!... Y antes de salir, vamos a terminar con esto de una vez...

Socorro.

- ¡Las armas las carga el diablo, Martita!

Marta.

- Y a esta la voy a descargar yo... ¡Bien descargada! Pior que mi table va a quedar.

Jony.

- Apunte bien, señora...

Socorro.

- ¿Table?... ¡Estás nerviosa Marta!

Marta.

- No, para nada. Estoy tranquila... muy tranquila. ¿No ves? Mis hijos por los rincones lagrimeando sus desgracias y todo por culpa tuya. Tranquilita estoy.

Socorro.

- Vas a cometer una locura Marta. ¡Pecado capital!

(Música incidental)

Mario.

- Ay, ay, ay... Amanda, Amanda... No sabés como te necesito ahora, Amandita. Amandita mia.

Jony.

- ¿Amanda?

Socorro y Jony.

- ¿Quién es Amanda?

Marta.

- La única que conozco con ese nombre es la abuela e' Rober. ¿Nene, vos te estas curtiendo a la vieja? **(A Jony)** ¡Sirva pa' algo usted también... Lleve eso, haga el favor...

Mario.

- Curtir nada, mamá. Nos amamos. Con Amanda nos amamos. Estoy loco por ella. Su experiencia de vida me enamoró desde siempre. Ya, está. Lo dije. Y ahora es hora de hacer algo... ¡Amanda, solucionaré tus problemas y los del Rober, hablando con mi verdadero padre, si es necesario! La cana ya me importa un carajo. ¡Amanda mía, esperame que allá voy! ¡Nos vamos a casar! **(Mutis, llevando sus pertenencias)**

Socorro.

- Ahhh, qué romántico. Sale al padre... Bueno... al que era su padre.

Jony.

- ¿De qué me perdí?

Socorro.

- Soltá eso, cuñada. Vas a hacer una macana...

Marta.

- Quedate tranquila, Socorro. Me manejo bien con esto. Tan bien como vos con tu lengua... Socorro.
- ¡Cuidado, Marta! El mejor nadador perece en el agua...

(Marlene grita en su llanto.)

Socorro.

- ¡Está destrozada, pobre! Ay, Marlene... ¡compostura! Llorando no vas a solucionar nada. Cuando tu padre se entere... Peor que vos se va a poner...

Marta.

- Un boleo en el culo le va a dar cuando se entere... ¡Dios!

Marlene.

- Él no se va a enterar porque ya lo bloqué de todos lados.

Socorro.

- ¿Lo qué?

Jony.

- Después le explico... ¡Shhh!

Marlene.

- Y vos mamá, dejá de repetir, una y otra vez en vano el nombre del Señor.

Marta.

- ¿Y ahora?

Marlene.

- ¡Dame eso para acá!

(Arrebata el revólver a Marta y descarga un tiro al aire. Una luz surge desde el techo debido al impacto de la bala, también un chorro de agua) (Música incidental)

- ¡Es una señal!... ¡Un llamado!...

Marta.

- Eso es un chorro de agua...

Marlene.

- Tía, me voy contigo... Sigo tu camino... Acepto las bendiciones que siempre me diste para predicar la palabra de Dios. A monja llevo, si es necesario...

Socorro.

- ¿Marlene, estas segura?

Marlene.

- Sí, tía... Tendré por fin a uno que me amará de verdad... **(Tira el arma adentro de la caja de Marta, se coloca las botas de Mario, el saco de Socorro y hace mutis)**

SEXTO INTERMEDIO

Jony.

- Otra devota... Un solo Dios... ¿Triángulo amoroso?

Soy Jony Bloguer y esto fue: www.tuvidaenlaweb.net.

Señoras y señores: Cuando el agua no va al molino... vaya el molino al agua... ¡Seguidores!... ¡A exteriores!

ESCENA 7.0

Socorro.

- Aflojá un poco ahora, cuñada... ¡Ya está! Ablandate de una vez, Martita. Ya pasó todo lo que tenía que pasar. Y miralo así: Dos almas perdidas que encuentran sus caminos. Mis sobrinos queridos, ambos en busca del amor...

Marta.

- Sí, claro: Todos unidos... Alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor... Me quedo sola Socorro. La comunicación nunca fue lo mío, evidentemente...

(Las dos miran unos segundos el lugar del techo por donde entra agua)

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Oís?

Socorro.

- Yo estoy contenta, mirá... Es la alegría de la Navidad, Marta.

Marta.

- Sí, claro: ¡El espíritu navideño!

Socorro.

- Eso mismo, Martita. Pensemos cosas buenas: Villancicos, lechón, chorizos, pan dulce...}

Marta.

- Regalos...

(Se ponen a amar un pesebre. Marta pone su tablet y el cargador del celular de Marlene en un sobre de regalo y lo coloca al pie del árbol)

Marta.

- Bueno, a ver... contame todo... ¿Cómo es lo del Aedes? ¿Desde cuándo se está quedando en lo de Romero? ¿Cuándo volvió?

Socorro.

- Sí, Marta. Hace una semana está allá. Vino para visitarme y cumplir su cita con Marlene. ¡Pobre! ¡Cuando se entere!

Marta.

- ¡Ay, sí! ¿Vos cómo crees que se lo va a tomar?

Socorro.

- Y no sé, Marta. Con todo lo que toma ese hombre...

Marta.

- Ya veo. El zorro pierde el pelo pero no las moñas. Yo tendría que entregarme a la bebida con todo esto, mirá... Pero no, acá me ves. ¡Enterita!

Socorro.

- Siempre dije que eras una mujer muy fuerte, cuñada.

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- Siempre dijiste que era una yegua, Socorro. Las cosas como son. ¿Pero ves? En este momento de racogimiento te voy a demostrar lo contrario, mirá... Hagamos esto: No le contemos todo de golpe al Aedes. Dale la carta que le escribí cuando se fue. Al padre Romero dásela, que sirva pa' algo ese. Que se la entregue al Aedes como debió ser antes y que la lea de una vez. Total, ahora ve, ¿no?

Socorro.

- Clarito ve... ¡Todo, todito!

Marta.

- Me alegro tanto, mirá...

Socorro.

- ¿Estás enamorada de él todavía, Marta no?

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Qué estás queriendo decir?

Socorro.

- No, nada... Cuando el río suena no siempre trae agua...

Marta.

- Claro sí. Porque también es como dice el bicho: siempre que llovió paró.

Socorro:

- Y.. al mal tiempo, buena cara...

Marta.

- Sa... Y sino: ajo y agua... ¿no?

Socorro.

- Ha de ser sí.

Marta.

- Pal feisbum, nena...

(Suspiros. Un beso o una guiñada cómplice. Selfie con el celular de Marlene.)

Socorro y Marta. **(Cantan)**

- Todos unidos, alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor.
Gloria al hijo, gloria al padre. Gloria al espíritu de amor...

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

(APAGÓN)

ESCENA 7.1

Socorro.

- Aflojá un poco ahora, cuñada... ¡Ya está! Ablandate de una vez, Martita. Ya pasó todo lo que tenía que pasar. Y miralo así: Dos almas perdidas que encuentran sus caminos. Mis sobrinos queridos, ambos en busca del amor...

Marta.

- Sí, claro: Todos unidos... Alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor... Me quedo sola Socorro. La comunicación nunca fue lo mío, evidentemente...

(Las dos miran unos segundos el lugar del techo por donde entra agua)

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Oís?

Socorro.

- Yo estoy contenta, mirá... Es la alegría de la Navidad, Marta.

Marta.

- Sí, claro: ¡El espíritu navideño!

Socorro.

- Eso mismo, Martita. Pensemos cosas buenas: Villancicos, lechón, chorizos, pan dulce...}

Marta.

- Regalos...

(Se ponen a amar un pesebre. Marta pone su tablet y el cargador del celular de Marlene en un sobre de regalo y lo coloca al pie del árbol)

Marta.

- Bueno, a ver... contame todo... ¿Cómo es lo del Aedes? ¿Desde cuándo se está quedando en lo de Romero? ¿Cuándo volvió?

Socorro.

- Sí, Marta. Hace una semana está allá. Vino para visitarme y cumplir su cita con Marlene. ¡Pobre! ¡Cuando se entere!

Marta.

- ¡Ay, sí! ¿Vos cómo crees que se lo va a tomar?

Socorro.

- Y no sé, Marta. Con todo lo que toma ese hombre...

Marta.

- Ya veo. El zorro pierde el pelo pero no las moñas. Yo tendría que entregarme a la bebida con todo esto, mirá... Pero no, acá me ves. ¡Enterita!

Socorro.

- Siempre dije que eras una mujer muy fuerte, cuñada.

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- Siempre dijiste que era una yegua, Socorro. Las cosas como son. ¿Pero ves? En este momento de recogimiento te voy a demostrar lo contrario, mirá... Hagamos esto: No le contemos todo de golpe al Aedes. Dale la carta que le escribí cuando se fue. Al padre Romero dásela, que sirva pa' algo ese. Que se la entregue al Aedes como debió ser antes y que la lea de una vez. Total, ahora ve, ¿no?

Socorro.

- Clarito ve... ¡Todo, todito!

Marta.

- Me alegro tanto, mirá...

Socorro.

- ¿Estás enamorada de él todavía, Marta no?

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Qué estás queriendo decir?

Socorro.

- No, nada... Cuando el río suena no siempre trae agua...

Marta.

- Claro sí. Porque también es como dice el bicho: siempre que llovió paró.

Socorro:

- Y.. al mal tiempo, buena cara...

Marta.

- Sa... Y sino: ajo y agua... ¿no?

Socorro.

- Ha de ser sí.

Marta.

- Pal feisbum, nena...

(Suspiros. Un beso o una guiñada cómplice. Selfie con el celular de Marlene.)

Socorro. **(Canta)**

- Todos unidos, alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor.
Gloria al hijo, gloria al padre. Gloria al espíritu de amor...

(Suena el timbre... Golpean palmas. Socorro concentrada en lo suyo)

Marta.

- ¡Aedes!

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

(APAGÓN)

ESCENA 7.2

Socorro.

- Aflojá un poco ahora, cuñada... ¡Ya está! Ablandate de una vez, Martita. Ya pasó todo lo que tenía que pasar. Y miralo así: Dos almas perdidas que encuentran sus caminos. Mis sobrinos queridos, ambos en busca del amor...

Marta.

- Sí, claro: Todos unidos... Alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor... Me quedo sola Socorro. La comunicación nunca fue lo mío, evidentemente...

(Las dos miran unos segundos el lugar del techo por donde entra agua)

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Oís?

Socorro.

- Yo estoy contenta, mirá... Es la alegría de la Navidad, Marta.

Marta.

- Sí, claro: ¡El espíritu navideño!

Socorro.

- Eso mismo, Martita. Pensemos cosas buenas: Villancicos, lechón, chorizos, pan dulce...}

Marta.

- Regalos...

(Se ponen a amar un pesebre. Marta pone su tablet y el cargador del celular de Marlene en un sobre de regalo y lo coloca al pie del árbol)

Marta.

- Bueno, a ver... contame todo... ¿Cómo es lo del Aedes? ¿Desde cuándo se está quedando en lo de Romero? ¿Cuándo volvió?

Socorro.

- Sí, Marta. Hace una semana está allá. Vino para visitarme y cumplir su cita con Marlene. ¡Pobre! ¡Cuando se entere!

Marta.

- ¡Ay, sí! ¿Vos cómo crees que se lo va a tomar?

Socorro.

- Y no sé, Marta. Con todo lo que toma ese hombre...

Marta.

- Ya veo. El zorro pierde el pelo pero no las moñas. Yo tendría que entregarme a la bebida con todo esto, mirá... Pero no, acá me ves. ¡Enterita!

Socorro.

- Siempre dije que eras una mujer muy fuerte, cuñada.

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- Siempre dijiste que era una yegua, Socorro. Las cosas como son. ¿Pero ves? En este momento de recogimiento te voy a demostrar lo contrario, mirá... Hagamos esto: No le contemos todo de golpe al Aedes. Dale la carta que le escribí cuando se fue. Al padre Romero dásela, que sirva pa' algo ese. Que se la entregue al Aedes como debió ser antes y que la lea de una vez. Total, ahora ve, ¿no?

Socorro.

- Clarito ve... ¡Todo, todito!

Marta.

- Me alegro tanto, mirá...

Socorro.

- ¿Estás enamorada de él todavía, Marta no?

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

Marta.

- ¿Qué estás queriendo decir?

Socorro.

- No, nada... Cuando el río suena no siempre trae agua...

Marta.

- Claro sí. Porque también es como dice el bicho: siempre que llovió paró.

Socorro:

- Y.. al mal tiempo, buena cara...

Marta.

- Sa... Y sino: ajo y agua... ¿no?

Socorro.

- Ha de ser sí.

Marta.

- Pal feisbum, nena...

(Suspiros. Un beso o una guiñada cómplice. Selfie con el celular de Marlene.)

(Suena el timbre... Golpean palmas. Socorro concentrada en lo suyo)

Socorro. **(Canta)**

- Todos unidos, alegres cantamos, glorias y alabanzas al señor.
Gloria al hijo, gloria al padre. Gloria al espíritu de amor...

(Sirenas, ruido, evacuación, lluvia, gritos)

(APAGÓN)

INTERMEDIO FINAL.

(Música acorde)

Jony.

– Siete años después...

Aedes y Marta se reencontraron y reconciliaron. El techo ahora tiene todas las chapas. Aedes se enteró que estuvo enamorado de su hija pero se lo tomó bien, con mucho tinto, pero bien. Ingresó a trabajar en la policía. Marta administra un grupo en facebook sobre dichos populares.

Socorro continúa transmitiendo la palabra de Dios... en tutoriales por youtube. Es de la competencia. Pero a ella no la ven tanto como mí, me atrevo a decir...

Marlene encontró en el Señor el amor que necesitaba. Ahora es una novicia muy de bota... Talle 46, pero muy devota ella.

Mario formó familia con la señora Amanda, 60 años mayor que el. No pudieron tener hijos, pero lo adoptaron al Robert.

La familia Ríos Fuentes inunda de felicidad...

FIN